

## La Suasoria como técnica didáctica.

*Eneyda Suñer Rivas*

**Resumen:** En el siguiente artículo, se presenta un modelo de Suasoria, como ejemplo de una técnica didáctica que favorece el desarrollo de las habilidades cognitivas que los profesores de filosofía pretendemos promover en nuestros alumnos, y se contextualiza el origen de dicha técnica dentro del movimiento sofista y su posterior desarrollo entre los juristas romanos de la antigüedad.

**Términos clave:** Habilidades cognitivas, métodos didácticos, técnicas didácticas, suasoria, retórica, sofistas, *kategoría*, *apología*, dialéctica.

### 1.- Introducción

Enseñar a filosofar es enseñar a pensar ¿Puede realmente enseñarse esto? Podemos los profesores de filosofía enseñar contenidos con la esperanza de que el acceso a las obras e ideas de los grandes pensadores, acictee el pensamiento propio de nuestros alumnos, pero nada nos garantiza resultados. De hecho, una mala presentación y/o introducción a un tema o a un autor, puede originar un rechazo de nuestros alumnos contra aquello que pretendemos enseñar. Es por esto que los profesores de filosofía debemos recurrir a cuantas técnicas y métodos didácticos estén a nuestro alcance para este propósito y, ¡qué mejores recursos didácticos que los que han usado con efectividad los propios filósofos!

Para los fines de este artículo, es importante definir lo que entendemos por método y técnica en didáctica. Método significa el camino a seguir. Tener un método es actuar ordenadamente para alcanzar un fin, en el ámbito pedagógico un método didáctico será aquello que nos ayude a organizar y descubrir las actividades convenientes para guiar a un sujeto en el aprendizaje de cualquiera estado de cosas, acontecimientos y acciones.<sup>1</sup>

La técnica en cambio es el conjunto de procedimientos o los procedimientos mismos de un arte o ciencia. Un mismo método puede contener diversas técnicas. Ahora bien, qué mejores maestros en el arte de enseñar a pensar, que los mismos autores a cuyo pensamiento nos interesa acercar a nuestros alumnos; qué mejor método o camino a seguir que el construido por los mismos filósofos. En este sentido, hemos recurrido a la historia de la filosofía para buscar en ella aquello que nos interesa y traemos como botón de muestra una técnica utilizada por los sofistas y perfeccionada didácticamente por los juristas romanos: La Suasoria.

En los manuales de historia de la filosofía, normalmente los sofistas salen muy mal librados; escépticos, relativistas y pragmáticos son algunos de los adjetivos que los adornan. Sin embargo, los sofistas realizaron, sin pretenderlo, una verdadera revolución educativa que perdura hasta nuestros días. Maestros en el arte de la oratoria, estos elocuentes discutidores fueron los más brillantes retóricos de la antigüedad.

Si como dice Helena Beristáin la retórica es el arte de elaborar discursos gramaticalmente correctos, elegantes y sobre todo persuasivos; de extraer especulativamente de cualquier asunto

---

<sup>1</sup> *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, editorial Santillana, México 2002, p. 934.

cotidiano de opinión, una construcción de carácter suasorio”<sup>2</sup> (es decir, basado en la defensa y el ataque simultáneo de un mismo punto), entonces Protágoras ya había desarrollado con originalidad y éxito la doctrina de la antítesis como idea-fuerza de una argumentación, mostrando como un mismo argumento puede tratarse desde puntos de vista opuestos. Aunque realmente se debe a Gorgias el desarrollo de la retórica como técnica, al ser el primero en realizar un tratamiento explícito de la misma. Aristóteles, por su parte, escribe una obrita de retórica que consta de tres libros en los que explica con suma claridad lo que, a su juicio, deben ser las partes de un discurso bien armado: Exordio, exposición de los hechos, argumentación y epílogo.

Serán sin embargo los grandes juristas romanos, específicamente Cicerón y Quintiliano, los que logren pulir con maestría, el arte de la retórica iniciado por los sofistas, y son precisamente ellos dos, los que desarrollan una herramienta didáctica excelente para el desarrollo de las habilidades intelectuales<sup>3</sup> que a nosotros –como profesores de filosofía—nos interesa fomentar, a saber: la Suasoria.

En la época de Quintiliano (s. I d.C.) los ejercicios de retórica (*declamatio*) en las escuelas eran de dos tipos: la Suasoria, que era del género deliberativo y la Controversia, que era una especie de ejercicio de oratoria forense. Quintiliano tiene una obra que es una especie de enciclopedia de la oratoria: *Institutio oratoria*, y en la que, por su amplitud, no nos podemos detener aquí. Además de esto, Quintiliano desarrolló una obra menor: *Rethorica ad Herennium*, que aclara muy bien las habilidades de un buen retórico que según este autor deben ser:

- a) *Inventio*, en griego Héreusis, que significa búsqueda y hallazgo de los argumentos más adecuados para hacer verosímil una tesis. Actualmente se llama teoría de la argumentación y se estudia en derecho procesal.
- b) *Dispositio*, es la clasificación y el ordenamiento de los argumentos.
- c) *Elocutio*, es el uso de palabras, frases y figuras retóricas oportunas para la persuasión.
- d) *Memoria*, para tener presentes todos los argumentos –propios y ajenos—en todo momento.
- e) *Pronuntiatio*, es la capacidad de modular la voz, pronunciar bien las palabras, y adecuar el gesto al discurso.

Pues bien, una técnica didáctica, utilizada por Quintiliano para favorecer el desarrollo de las habilidades que se esperaban de un buen retórico, era precisamente la Suasoria.

La Suasoria clásica --iniciada por los sofistas y perfeccionada por Cicerón y Quintiliano—era una especie de ejercicio de retórica que constaba de dos partes o dos piezas de oratoria contrapuestas, la primera era la defensa de una tesis, hecho o personaje y la segunda, el ataque de lo mismo. El propósito era desarrollar en los alumnos la minuciosidad en el análisis y ponderación de todos los elementos que rodean la tesis, hecho o personaje analizado.

Esa minuciosidad en el análisis y esa ponderación de los argumentos, suponen a su vez el desarrollo de las habilidades intelectuales que a nosotros como profesores de filosofía nos interesan, por eso mismo he rediseñado la Suasoria clásica, para poder adecuarla a las necesidades de nuestras aulas actuales. La idea es que esta técnica pueda ser desarrollada por los alumnos como un trabajo escrito, pues la intención fundamental no es preparar oradores, sino desarrollar las habilidades

---

<sup>2</sup> Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, editorial Porrúa, México 1998, p. 426.

<sup>3</sup> Según Miguel Ángel Zabalza en su obra: *Diseño y desarrollo curricular*, de ediciones Nancea, Madrid 1987, las habilidades intelectuales son “las estructuras conceptuales y operativas mentales de los sujetos, que les capacitan para comprender, analizar, discriminar, sintetizar, valorar, etc.”

cognitivas que se requieren para los primeros cuatro incisos señalados anteriormente como las características de un buen retórico: la búsqueda, clasificación y presentación de los mejores argumentos para defender y atacar un mismo tema, además de fomentar una buena atención y memoria para tener presentes todos los argumentos a los que se responde, sus debilidades, fortalezas y sus matices. Además, con todo esto se fomenta el espíritu crítico, de investigación, la objetividad y el rigor lógico.

Rediseñada, la Suasoria consta de cuatro partes. En la primera, el alumno expone los hechos o la tesis que va a analizar procurando que esta exposición esté exenta de cualquier juicio de valor. Este es uno de mis agregados y su finalidad es que el alumno contextualice lo más objetivamente posible el hecho o tema a tratar antes de tomar una postura ante el mismo. La segunda y la tercera parte son los elementos de la Suasoria clásica, defensa y ataque (*apología* y *katégoría*) siendo indiferente para nosotros el orden en que se presenten. Se trata de presentar argumentos contrastantes sobre una misma cuestión. En la cuarta parte se presentan las conclusiones —otro agregado mío— que es lo que el alumno aprendió con el ejercicio, si descubrió en sí mismo algún prejuicio, si se modificó su postura inicial o se confirmó y por qué.

Una de las grandes ventajas de la Suasoria como técnica didáctica, es que evitamos el desarrollo de lo que yo llamo el espíritu apologético —que es exactamente lo contrario del espíritu crítico— la tendencia de los estudiantes a realizar trabajos de investigación con el único fin de probar una tesis, con lo que los trabajos escritos se convierten en tratados apologéticos de sus propias ideas. La suasoria en cambio, nos obliga a ponderar en su justo valor las ideas contrarias a las nuestras, al buscar argumentos que demuestren lo contrario de lo que pensamos y sopesarlos de manera objetiva, estamos de alguna manera haciendo una especie de *falsación*<sup>4</sup> al estilo del método de algunos epistemólogos.

A modo de ejemplo se presenta a continuación una suasoria ya desarrollada cuyo tema son precisamente los sofistas. Me he permitido jugar y tomar el papel de un dialéctico, enemigo de los sofistas y de un retórico sofista, esto con el fin de contraponer las visiones de uno y otro para después, en las conclusiones mostrar lo que esta contraposición puede enseñarnos. Debo aclarar que ya no habrá conclusiones posteriores a las de la misma Suasoria, esto con el fin de no extender más este artículo, por una parte, y porque, además esta breve introducción al tema incluye ya las ventajas que encontramos en el uso de esta herramienta didáctica para la enseñanza de la filosofía.

## **2.- Modelo de una Suasoria rediseñada**

### **Primera parte: Exposición de los hechos**

La filosofía occidental se inicia en Grecia en el siglo VI, concretamente en Jonia. A los primeros filósofos la gente los llamaba sofes o sofistas que significa sabios, pero los filósofos desde el principio rechazaron el título, prefiriendo el de filósofo que más modestamente significa “el que ama la sabiduría,” nombre que ya encontramos en los fragmentos de Heráclito y que se atribuye también a Pitágoras.

Después de las guerras médicas y de las victorias de Maratón (490), Platea (480), y Salamina (479), Atenas se convierte en cabeza de una poderosa liga política y en centro de la vida comercial y cultural de Grecia, alcanzando el apogeo de su grandeza bajo Pericles (499-429). El predominio de la

---

<sup>4</sup> Cf. Popper, Karl, *La lógica de la investigación científica*, Editorial Técnos, 1973.

aristocracia fue sustituido por un régimen democrático en el cual los ciudadanos podían hacer oír su voz en el ágora e intervenir en los debates públicos. Con esto el arte de la palabra, el brillo de la oratoria y el manejo de la dialéctica para la discusión adquieren gran importancia en un pueblo artista, amante del bien decir. La retórica se convertía en una formidable arma política, que aseguraba los éxitos más brillantes a quienes sabían servirse de ella en la plaza pública y ante los jurados.<sup>5</sup>

La preponderancia de Atenas fue también causa de que se convirtiese en centro de confluencia de las escuelas filosóficas, que hasta entonces se habían mantenido alejadas de la metrópoli.<sup>6</sup> En este contexto es donde podemos ubicar el nacimiento del movimiento sofista, aunque “los sofistas no constituyen una escuela filosófica, antes bien, siguen direcciones muy variadas y hasta opuestas. No obstante tienen las suficientes afinidades para permitir agruparlos bajo una rúbrica común, en cuanto que representan un movimiento con caracteres propios y netamente distintos de los filósofos anteriores.”<sup>7</sup>

Una de sus características más importantes era el humanismo. El interés de los sofistas, a diferencia de los filósofos anteriores se centraba en el hombre, de tal manera que ya no importaba tanto preguntarse de qué están hechas las cosas, si el ser es inmutable o no, o si el sol es una bola de fuego o un dios. Es un hecho que los filósofos habían perdido mucho tiempo con este tipo de discusiones estériles sin ponerse de acuerdo y habían descuidado los problemas humanos.

Con tantas guerras y con los cambios políticos y sociales que éstas traen consigo, lo que se debía cuestionar era el sentido de la vida, el fundamento de las leyes, el significado de las palabras y todo lo relacionado con lo humano, por lo que “con la sofística el hombre ocupa el primer plano de la especulación filosófica.”<sup>8</sup>

Otra de las características fundamentales de los sofistas era que para ellos la filosofía tenía un fin eminentemente práctico y no puramente especulativo, de tal forma que ellos buscaban educar a la juventud para ser exitosa en el ámbito político. Debemos recordar que los sofistas aparecen en Atenas en el siglo V, en la época de Pericles y del triunfo del partido demócrata sobre el aristocrático. Así, el poder no es privilegio de unos cuantos, sino que es accesible a todo ciudadano ateniense que logre ganar el voto de la mayoría.

Una característica más era el *relativismo* o quizás mejor su antidogmatismo por medio del cual no aceptaban la existencia de verdades absolutas; la verdad era para ellos siempre relativa, ya sea a los individuos o a las comunidades. Del principio anterior se deriva su escepticismo, por lo que decir que no hay verdades universales ni absolutas, los llevó a dudar de la misma existencia de la verdad. Es también importante señalar su convencionalismo jurídico, ya que ellos consideraban que las leyes de una sociedad no tienen otro fundamento que la convención humana y que independientemente de esto (y no en su fundamento) estriba la ley de la naturaleza.

La característica más notable de estos filósofos era el dominio de la palabra. Los sofistas fueron excelentes oradores. Esa fue una de las razones de su gran éxito entre la juventud de Atenas, ya que “en el estado democrático las asambleas públicas y la libertad de palabra hicieron las dotes

---

<sup>5</sup> Fraile Guillermo, *Historia de la filosofía*, tomo I, ed. BAC, Madrid 1982, p. 224.

<sup>6</sup> Fraile Guillermo, Op. Cit., p.225.

<sup>7</sup> Fraile, Guillermo, *Historia de la filosofía*, tomo I, ed. BAC, Madrid 1982, p.226.

<sup>8</sup> Yarza, Iñaki, *Historia de la filosofía antigua*, ed. EUNSA, Pamplona 1983, p.68.

oratorias indispensables y aun se convirtieron en verdadero timón en las manos del hombre de estado.”<sup>9</sup>

Por último, debemos señalar su indiferentismo religioso. Para ellos el tema de los dioses no era importante, pues no era algo sobre lo que les interesase discutir. Protágoras nos dice el porqué: “De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre.”<sup>10</sup> Por todas estas características podemos concluir que “la sofística fue pues, un *movimiento cultural* más que una corriente filosófica específica”.<sup>11</sup>

Es importante resaltar el hecho de que hubo dos generaciones de sofistas, la primera, constituida principalmente por hombres que “no son atenienses, salvo excepciones, y no pertenecen al *demos* [por lo que] llegan a Atenas atraídos por su cultura.”<sup>12</sup> Llegaron en la época de Pericles y no sólo fueron bien recibidos, sino que fueron admirados e imitados. Estos sofistas “habían llegado y se integraron hasta el extremo de gozar de la estima de los ciudadanos.”<sup>13</sup> El representante más importante de esta generación de sofistas fue indiscutiblemente, Protágoras, pero también destacaban Hípias de Elis, y un poco más tarde, pero aun en esta línea, Gorgias. “No obstante, los que enseñaron en la época de la Guerra del Peloponeso vinieron a convertirse en representantes de todos los males para cuantos trabajaban por la conservación de la comunidad de la Polis.”<sup>14</sup> Paradójicamente, esta segunda generación de sofistas estaba conformada por ciudadanos atenienses en su mayoría. En este grupo podemos ubicar como los más destacados a Critias, a Trasímaco, a Polícrates (ellos no son atenienses) y a Antifón, aunque abundan los atenienses.

Con todo lo anterior ya podemos tener una idea clara del movimiento que estamos analizando, de sus características más importantes y de sus principales representantes. Pasemos ahora a las partes cruciales de este juicio: las acusaciones del dialéctico y la defensa del retórico.

## Segunda parte: *Kategoría* (ataque)

### ¡Ciudadanos del mundo!

Yo no soy un retórico, no se engalanar bellamente mis discursos, ni me glorío de hacer aparecer como justa una causa injusta. Soy un simple ciudadano de Atenas que sólo se atreve a presentarse en esta tribuna por el amor que le tiene a su ciudad, ciudad que ha sido pisoteada vilmente por esos parias extranjeros que llegaron aquí atraídos tan sólo por el brillo del oro y por esos jovencuelos incautos que, amantes de novedades, se han dejado embaucar en ideologías extrañas a la más noble tradición helena.

¡No! Yo no soy un retórico porque, ante el dilema de elegir entre el fondo y la forma, he preferido el fondo. Soy un dialéctico, un enamorado de la sabiduría; he renunciado a

---

<sup>9</sup> Jaeger Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p.267.

<sup>10</sup> Protágoras, citado por Diógenes Laercio en su libro *Vidas de los filósofos más ilustres*, ed. Porrúa, colección Sepan Cuantos, número 427, México 1991, p.237.

<sup>11</sup> Abbagnano Nicola, y Visalberghi, *Historia de la Pedagogía*, ed. Fondo de Cultura Económica, México 1987, p.59.

<sup>12</sup> Heller, Ágnes, *Aristóteles y el mundo antiguo*, Ediciones Península, Barcelona 1998, p. 23

<sup>13</sup> Heller, Ágnes, Op. Cit., p. 24.

<sup>14</sup> Heller, Ágnes, Op. Cit., p. 22.

pompas y honores por dedicarme a la ardua búsqueda de la verdad, camino fatigoso e incomprendido.

Sin embargo, es indigno del hombre no ir en busca de una ciencia a que puede aspirar”,<sup>15</sup> sobre todo cuando “no hay ciencia más digna de admiración que ésta”<sup>16</sup> ya que es la única ciencia que es un fin en sí misma y no un medio para otra cosa, y por lo mismo “esta ciencia es la única entre todas las ciencias que puede llevar verdaderamente el nombre de libre.”<sup>17</sup>

Y precisamente por ser un enamorado de la verdad, no puedo quedarme callado cuando se niega la necesidad de esta búsqueda, cuando se vilipendia a la verdad, y cuando una caricatura de sabiduría se vende al mejor postor. Por eso estoy hoy aquí, y en este juicio de la historia, yo, un humilde dialéctico me atrevo a enfrentar a un formidable retórico que bien sé y los prevengo, va a utilizar de todas las armas que su labia le permita (que son muchas) y como ha sido educado para ganar a costa de lo que sea, no tendrá reparos en mentir olímpicamente, ni en hacer escarnio de mi persona y de los principios que defiende. Asumo el enfrentarme a todo esto, porque lo que está en juego es algo más importante que yo y que cualquiera de nosotros. Lo que está en juego es el honor de los griegos, la verdadera virtud y la reivindicación de la sabiduría.

¡Yo acuso a los sofistas! Los acuso de preferir la forma al fondo en educación. Gracias a ellos “el presente es pobre en actos y rico en palabras,”<sup>18</sup> ya que “la oratoria se convirtió en una fatalidad, al desarrollarse finalmente como una enredadera, sobre todo lo demás.”<sup>19</sup> Gracias a ellos hoy tenemos hombres de Estado que someten a pueblo a la volubilidad de sus pasiones y caprichos tan sólo porque son expertos en envolver a los demás con las palabras. Es decir, hoy somos víctimas de “la más dura tiranía: la del hombre elocuente cuando este carece de preocupación moral.”<sup>20</sup>

Y todo ¿debido a qué? Debido a su manía de preferir la forma antes que el fondo, y a su búsqueda inconsciente de brillo y de rápido prestigio. Es innegable que en los sofistas nos encontramos con “la falta de una investigación seria y de un pensamiento filosófico riguroso que se sacrifica a la obtención de efectos y apariencias.”<sup>21</sup>

Yo acuso a los sofistas por ese relativismo pragmático que tan dañino es cuando se inculca a las almas en proceso de formación. Ese relativismo que se manifestaba explícitamente cuando ponían al hombre como medida de toda verdad, cuando negaban el respeto debido a los dioses, cuando ponían la utilidad y el triunfo en las discusiones como el máximo fin a alcanzar. Ese relativismo que transmitían también de manera implícita con sus actitudes superficiales cotidianas, pues es de todos conocido que “gustaban de tratarlo todo y de discutirlo todo, sin penetrar seriamente en ninguna cuestión.”<sup>22</sup>

---

<sup>15</sup> Aristóteles, *Metafísica*, libro primero, capítulo II.

<sup>16</sup> Aristóteles, Op. Cit.

<sup>17</sup> Aristóteles, Op. Cit.

<sup>18</sup> Jaeger, Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p. 24.

<sup>19</sup> Jaeger, Werner, Op. Cit., p. 288

<sup>20</sup> Gutierrez Zuluaga, Isabel, *Historia de la educación*, ed. Narcea, Madrid 1972, p. 95

<sup>21</sup> Galino, María de los Ángeles, *Historia de la educación. Edades antigua y medieval*, ed. Gredos, Madrid 1988, p.103.

<sup>22</sup> Gutierrez Zuluaga, Isabel, *Historia de la educación*, ed. Narcea, Madrid 1972, p. 97.

Los acuso también de mercenarios, pues han convertido el saber y la noble búsqueda de la verdad en mercancía de compra y venta. Son mercenarios también de su persona, ellos mismos se venden al mejor postor enseñando ya no la verdad (que ni conocen, ni les interesa conocer), sino aquello que los otros quieren escuchar y acomodando su doctrina a los oyentes, de tal manera que éstos queden siempre satisfechos del producto que pagan.

Como una muestra más de su mercantilismo tenemos la siguiente paradoja: ellos decían promover la educación popular pero eran “un ejemplo más del lema ilustrado ‘Poder del pueblo pero sin el pueblo,[<sup>23</sup> ya que es un hecho que “desde un principio, el fin del movimiento educador que orientaron los sofistas no fue ya la educación del pueblo, sino la educación de los caudillos.”<sup>24</sup> Y ni siquiera pueden alegar para este elitismo algún ideal pedagógico, ya que este hecho está en franca contradicción con sus teorías y es fruto simplemente de su mercantilismo.

Acuso también a los sofistas de la perversión del sentido de la *areté*, noble concepto que ha forjado el espíritu griego, fuente inagotable de nuestras tradiciones heroicas, herencia de nuestros antepasados. Todos sabemos que uno de los elementos esenciales de la *areté* antes de los sofistas era el sentido del deber, sentido que hoy nuestros jóvenes desconocen por completo. Nuestra *areté* clásica era sinónimo de nobleza, de fuerza de espíritu, de integridad, de algo con lo que se nace, que ya se trae en la sangre, de algo que nadie puede enseñarnos que sólo se puede, cuando mucho, fomentar.

Pero ¿qué prometieron estos merolicos de las plazas para quienes “la educación heroica de la epopeya y de la tragedia es interpretada desde un punto de vista francamente utilitario?”<sup>25</sup> Prometieron que se podía enseñar la nobleza, el honor y la virtud, convirtieron la *areté* en una más de sus mercancías y la ofrecieron a todo el pueblo. Esto es peor que una blasfemia; al transformar la *areté*, han asesinado el espíritu del pueblo griego. Pero, aun esto no era suficiente para ellos. Yo acuso a lo sofistas de corromper a esa misma juventud que decían educar y de que esta corrupción fue llevada a cabo con toda premeditación y alevosía, no sé con qué fin, tal vez por envidia de la grandeza de Atenas.

No debemos olvidar que la primera generación de sofistas estaba compuesta mayoritariamente de extranjeros, éstos “exigían que por todo el tiempo de la educación los jóvenes a los que debían educar estuvieran con ellos, sustrayéndolos así a sus familias para ponerlos totalmente bajo su influencia personal.”<sup>26</sup> Pero ¿qué aprendían con los sofistas? Aprendían que todo es discutible porque nada tiene consistencia firme, “aprendían las astucias de un oficio que consistía en desarrollar *formalmente* un contenido dado que les permitía obnubilar y ganarse a las masas, hacer carrera y convertirse en personajes destacados.”<sup>27</sup> Recordemos que Protágoras “inventó las disputas e introdujo los sofismas, para los que gustan de tales cosas en los argumentos. El fue quien dejando el significado de

---

<sup>23</sup> Gutierrez, Isabel. Op. Cit., p. 95. Una disculpa por el brinco histórico, pero este juicio se realiza fuera del tiempo.

<sup>24</sup> Jaeger Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p. 266.

<sup>25</sup> Jaeger Werner, Op. Cit. p. 272.

<sup>26</sup> Nestle Wilhelm, *Historia del espíritu griego*, ed. Ariel, colección Convivium, Barcelona 1961, p. 115.

<sup>27</sup> Heller, Ágnes, *Aristóteles y el mundo antiguo*, Ediciones Península, Barcelona 1998, p.25.

las cosas, indujo las disputas de nombres; heredándonos aquel modo superficial de argüir que todavía dura.”<sup>28</sup> Con esta clase de pseudociencia ¿qué podíamos esperar? Recordemos aquella fatídica mañana del año 415 (a.C.), en plena guerra con Esparta, cuando descubrimos horrorizados que las estatuas de los dioses guardianes de nuestra ciudad habían sido mutiladas.\* ¡Fueron ellos! Sus discípulos, que ya no respetaban ni siquiera a los dioses. ¿Y qué decir de Critias? Un joven aristócrata, con un futuro brillante, quien después de pasar por las manos de los sofistas se convirtió “en el más grande criminal de todos los que se han hecho famosos por el crimen.”<sup>29</sup>

Los sofistas pervertían inclusive la ciencia de que se vanagloriaban. No olvidemos que el excelente retórico Isócrates, quien después de haber sido discípulo de Gorgias renegó de los sofistas y Demóstenes, excelente retórico de grandes valores. Ambos “hablan de los sofistas con el mismo sentido despectivo que encontramos en el aristocrático Platón,”<sup>30</sup> lo que nos demuestra que no fue la retórica la que envenenó el alma de tantos de nuestros jóvenes, sino que fueron los sofistas quienes con “una ideología con efectos corrosivos para las tradiciones de las polis, su moral y sus leyes,”<sup>31</sup> se encargaron de esta destrucción.

Por todo esto, pido para esos infames la pena capital, pido que sean borrados de la historia, que les neguemos el recuerdo y la fama que siempre persiguieron. Ese es el peor castigo para los hombres que, como ellos, viven del oropel.

**¡He dicho!**

### **Tercera parte: *Apología* (defensa)**

Ciudadanos: he aquí un retórico, un discípulo de los sofistas, que hoy se presenta ante ustedes avergonzado. La ceniza en mi rostro y mi cabeza es señal del más puro dolor, de la pena que me embarga (un momento de silencio). Vergüenza, dolor y pena, pero no por haber sido discípulo de Protágoras, lo cual me honra. **¡No!** Es por ver que han hecho escarnio de este honorable tribunal; es por tener que estar aquí, escuchando esa sarta de mentiras contra los más nobles benefactores de Atenas.

Porque yo sería más benevolente si tal infamia hubiera sido cometida por un pobre ignorante que se encuentra en el error. Entonces, como un padre paciente con un hijo atolondrado, iría despejando las telarañas de su cabeza. Pero no es el caso. El hombre que ha tenido la osadía de acusar a los sofistas es un hombre culto, es un dialéctico educado en la escuela de la hipocresía socrática, porque ¿qué otra cosa es sino hipocresía el llegar a este tribunal pregonando su ignorancia de la retórica para inmediatamente después, lanzarnos un discurso que no le pide nada a los pronunciados por Gorgias? ¿No es hipocresía el declararse vehementemente enamorado de la verdad, para luego endosarnos semejantes mentiras?

---

<sup>28</sup> Laercio Diógenes, *Vidas de los filósofos más ilustres*, ed. Porrúa, colección Sepan Cuantos, México 1991, p. 237.

\* cfr. Da Silveira Pablo, *historias de filósofos*, ed. Alfaguara, Buenos Aires 1997, p. 31.

<sup>29</sup> Laercio Diógenes, Op.Cit. p. 303.

<sup>30</sup> Heller, Ágnes, Op. Cit., p. 22.

<sup>31</sup> Heller Ágnes, Op. Cit., p. 23.



Pero desenmascararlo es muy fácil, basta con exponerles el verdadero motivo que tiene este hombre para representar esta parodia. Su motivo es el mismo que el de Sócrates y compañía: **¡La envidia!** Los dialécticos fueron desplazados del respeto de la gente por los sofistas y esto no han podido soportarlo. La prueba más clara la tenemos con el mismo Sócrates quien nunca se interesó por educar a la juventud hasta que --ya pasados los 60 años-- descubrió el éxito de los sofistas y, no nos engañemos, fue el interés económico el que lo motivó, pues mientras se escandalizaba por el dinero que los sofistas cobraban y pregonaba a los cuatro vientos que él no cobraba, recibía plácidamente los regalos de sus ricos amigos a los que --por cierto-- nunca enseñó nada.

La envidia carcome a los dialécticos, la más baja de las pasiones los corroe y eso explica su constante difamación de los sofistas, ya que la difamación ha sido siempre la vil arma utilizada por los envidiosos. Desgraciadamente no soy yo el acusador y me veo obligado por las circunstancias a participar en esta farsa y responder a acusaciones que caen por su propio peso.

¡Sea pues! lo haré en el mismo orden en que fueron expuestas.

La primera acusación sobre el hecho de preferir la forma al fondo, refleja una cabal ignorancia del papel que el movimiento sofista significó en su tiempo, “La educación que necesita una norma como punto de partida en este momento en que todas las normas válidas para el hombre se disuelven entre las manos, se fija en la forma humana que deviene formal.”<sup>32</sup> Ellos fueron los precursores de “una educación formal, capaz de perfeccionar el espíritu mediante la gimnasia del discurso,”<sup>33</sup> y es que en ese momento preciso la forma era el fondo, los jóvenes estaban educados para cumplir las leyes, para memorizar poemas, para respetar a sus mayores, y para venerar a los dioses; pero no estaban acostumbrados a pensar por cuenta propia, a proponer alternativas de solución diferentes a las aprendidas, en suma, no estaban educados para responder a las exigencias de los nuevos tiempos. Es precisamente a esto a lo que responden los sofistas, ni ellos ni sus discípulos están interesados en el contenido de la enseñanza, lo que interesaba (porque era lo que se necesitaba) era la forma del aprendizaje, interesaba aprender a pensar.

Pero normalmente cuando un hombre empieza a pensar por cuenta propia descubre que no hay verdades absolutas, descubre que una misma realidad puede ser afrontada de diversas maneras y desde diferentes perspectivas, descubre además que la realidad no es un todo homogéneo, sino que está constituida por múltiples capas y que el hombre, debido a sus circunstancias propias no es capaz de percibir sino algunas chispas de esa realidad. Es entonces cuando es considerado relativista por aquellos a quienes no conviene que el hombre piense.

He aquí compatriotas el origen de la segunda acusación, acusación que acompañará siempre a una cultura como la que los sofistas promueven, ya que “esta cultura se caracteriza por una radical actitud *crítica* que no se detiene ante la autoridad de ninguna tradición y pretende liberar a los hombres de todo prejuicio.”<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Jaeger Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p. 276.

<sup>33</sup> Galino, María de los Ángeles, Op. Cit. p. 158

<sup>34</sup> Abbagnano Nicola, y Visalberghi, *Historia de la Pedagogía*, ed. Fondo de Cultura Económica, México 1987, p. 59.

Con respecto a la acusación de mercenarios de lo cual siempre han sido objeto los sofistas, es aquí donde más se hace evidente la envidia de sus acusadores, pues de todos es conocida “su repetida protesta de que las palestras están vacías mientras las aulas de los sofistas se llenan.”<sup>35</sup> A esta acusación no hay respuesta mejor que la que la experiencia corrobora constantemente sobre “aquello que nos cuesta dinero lo apreciamos más que lo que se nos da regalado”<sup>36</sup> y, como diría Diógenes, refiriéndose precisamente a esta costumbre: “es una práctica que no debe despreciarse.”<sup>37</sup>

La cuarta acusación, he de reconocer que me ha dejado pasmado ¿Los sofistas asesinos del espíritu griego? ¿Es que acaso el espíritu del pueblo griego sólo lo conforman los aristócratas? ¿Desde cuándo el desarrollo y la vigorización son signos de muerte y no de vida? porque lo que mis maestros hicieron con el antiguo concepto de *areté* fue sacarlo de los estrechos límites del elitismo de la alcuña en que lo tenían encerrado unos cuantos. Y esto es precisamente “el origen de la educación en el sentido estricto de la palabra: *la paideia*.”<sup>38</sup>

La profunda convicción de mis maestros, de que la *areté* podía ser enseñada abría infinitas posibilidades de desarrollo para el pueblo griego y “los sofistas rompían así un esquema social que limitaba la cultura a determinadas clases de población, ofreciendo la posibilidad de adquirirla al resto de las clases sociales.”<sup>39</sup>

Respecto a la última acusación, no es posible que con tan pocas palabras se haya tergiversado tanto la verdad ¿acaso nuestro querido dialéctico ha olvidado ya “que todas las capas sociales veían entonces con agrado a aquellos pedagogos ambulantes?”<sup>40</sup>

Debo además recordarle que estos “corruptores” de la juventud pensaban que “educar no es adiestrar, sino estimular la razón y el discurso proveyéndolos de una disciplina lógica y retórica.”<sup>41</sup> Enseñaban que “para que el aprendizaje sea firme deben concurrir dotes innatas (naturaleza o *physis*) y su oportuno ejercicio, *Naturaleza, conocimiento y ejercicio*, la llamada ‘trinidad pedagógica’ se encuentra ya sustancialmente en los sofistas.”<sup>42</sup>

Respecto a sus discípulos, nuestro dialéctico desconoce quizá que el mismísimo Pericles, y también Demóstenes se beneficiaron de las enseñanzas de los sofistas, ya que la retórica y la gramática tal como las conocemos hoy en día son creación suya. Y, supongo que la parte acusadora olvidó mencionar que en el *Libelo contra los sofistas* escrito por Isócrates, se mencionan como sofistas a Sócrates y Platón y no precisamente a nuestros reconocidos sofistas.

---

<sup>35</sup> Nestle Wilhelm, *Historia del espíritu griego*, ed. Ariel, colección Convivium, Barcelona 1961, p. 116.

<sup>36</sup> Laercio Diógenes, *Vidas de los filósofos más ilustres*, ed. Porrúa, colección Sepan Cuantos, México 1991, p. 300.

<sup>37</sup> Laercio, Diógenes, Op. Cit.

<sup>38</sup> Jaeger Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p. 263.

<sup>39</sup> Reale G. Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo I, ed. Herder, Barcelona 1991, Traducción de Juan A. Iglesias.p. 77.

<sup>40</sup> Heller, Ágnes, *Aristóteles y el mundo antiguo*, Ediciones Península, Barcelona 1998, p. 36.

<sup>41</sup> Galino, María de los Ángeles, *Historia de la educación. Edades antigua y medieval*, ed. Gredos, Madrid 1988, p. 152.

<sup>42</sup> Abbagnano, Nicolas, y Visalberghi. Op. cit. p. 62.

También el acusador olvidó mencionarnos que Antifón, discípulo de los sofistas, fue corrompido por ellos de tal manera que se adelantó a su época defendiendo la igualdad natural de todos los hombres y condenando la esclavitud. He aquí una pequeña muestra del tipo de corrupción que realizaban los sofistas. He aquí también las contundentes evidencias de la inocencia de mis defendidos a quienes en lugar de traer a juicio como vulgares criminales, el pueblo griego y los pueblos del porvenir deberían erigir estatuas de oro.

**¡He dicho!**

#### **Cuarta parte: Conclusiones**

Lo primero que hay que reconocer a los sofistas es que, efectivamente, el ejercicio de atacar y defender una misma causa es sumamente provechoso desde el punto de vista pedagógico, esto obliga a dejar de lado los prejuicios y a analizar objetivamente todos los ángulos de un problema. Ahora puedo reconocer honestamente que, gracias a los sofistas, la educación de occidente recibió una nueva orientación.

Los griegos primitivos entendían la educación como aprender ciertas habilidades musicales y gimnásticas, lectura y escritura –que ejercitaban con los poetas clásicos-, y una aritmética muy rudimentaria. En términos generales se tenía una educación de nivel elemental. Unos pocos se interesaban y tenían la posibilidad de ser amigos de algún médico, filósofo o matemático, que impulsara sus conocimientos más allá de ese nivel. Con la llegada de los sofistas se despertó en los jóvenes la admiración por el saber enciclopédico, lo que provocó en ellos el deseo de adquirir una cultura más amplia. Todo esto, aunado a las condiciones políticas de la Atenas del siglo V, hizo que surgiera el elemento indispensable para que se realice el proceso de enseñanza–aprendizaje: el deseo de saber en los discípulos. Con esto, los jóvenes se convirtieron en los promotores de su propio proceso educativo, eran ellos los que demandaban a los maestros.

De los sofistas podemos destacar además del hecho de ser los creadores de la ciencia de la gramática y de la retórica, sus ricas aportaciones en el ámbito de la política y el derecho; contribuyeron a ampliar el concepto de ley; elaboraron el concepto de justicia y proclamaron la igualdad natural de los hombres. Se puede decir con toda justicia que los sofistas son los creadores de la educación humanista, fueron ellos los primeros pensadores en occidente en llamar la atención sobre los problemas humanos y sobre la necesidad de una educación más integradora de todos los aspectos del hombre.

Por todo esto, podemos asegurar sin exagerar que “las figuras de Sócrates y Platón [y por lo mismo de Aristóteles y de todo el pensamiento de occidente impregnado hasta la médula por estos pensadores] serían impensables sin la sofística.”<sup>43</sup> Sin embargo, aunque ellos fueron los propulsores de este nuevo modelo educativo y también los primeros en desarrollar una teoría consciente de educación, el ideal de la *paideia* no se podía desarrollar a plenitud con ellos ya que “su debilidad procede de la inconsciencia del núcleo espiritual y ético en que se fundaba la estructura interna de su educación.”<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Yarza, Iñaki, *Historia de la Filosofía Antigua*, ed. EUNSA, Pamplona 1987, p. 67.

<sup>44</sup> Jaeger Werner, *Paideia*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992, p. 302.

Los sofistas son verdaderamente corruptores de sus jóvenes educandos, pues, en la etapa de formación no basta con dar herramientas para pensar, es también necesario que el educador testimonie con su vida, la honestidad intelectual, la coherencia y un interés genuino de búsqueda de la verdad. Los sofistas dieron a los jóvenes armas poderosas, pero no les orientaron para distinguir los blancos y no les advirtieron de su peligro.

El fin de la educación no es sólo aprender, ni siquiera es aprender a aprender, (aunque todo esto sea parte indispensable del proceso educativo) el fin de la educación es que el hombre alcance su desarrollo pleno, que aprenda a hacer uso de su libertad, que sea una persona solidaria con sus semejantes y que se comprometa con ellos en la construcción de una sociedad más humana. Si al educador no le interesa esto, es un promotor de técnicas pedagógicas, pero no un auténtico formador.

En contraste podemos resaltar la figura de Sócrates quien efectivamente empezó su labor educativa hasta después de los 60 años. Esto debido a que a él le tocó vivir la época de esplendor ateniense y también la de disolución y, al reflexionar sobre las causas de esto encuentra como una de las causas más importantes (aunque no la única, desde luego) a la educación de los sofistas. Sin embargo, como hombre inteligente que era, Sócrates no podía dejar de reconocer los aportes valiosos de estos hombres. Así que decidió rescatar la *forma* de educar de ellos, pero dándole una orientación precisa al *fondo*.

Por todo esto, una mirada superficial sobre el Sócrates que nos presentan Platón y Jenofonte nos muestra a un Sócrates en el más puro estilo sofista. Pero una lectura más profunda nos manifiesta al filósofo y al formador interesado por buscar definiciones precisas que ayudaran a vencer el relativismo imperante. Por eso también mientras los sofistas son los padres de la gramática y de la retórica, Sócrates es el iniciador de la lógica y el padre de la ética.

Sócrates nos muestra que se podía realizar la labor de los sofistas con un sentido más integrador, “desde este punto de vista, es secundario que la actividad de los sofistas sirviese al mismo tiempo para elevar el nivel de cultura de los individuos,”<sup>45</sup> y también es secundario el hecho de que despertaran para occidente la conciencia de la necesidad de una teoría educativa, ya que, a pesar de todos sus indiscutibles aportes a la *paideia* posterior, ellos mismos, como educadores, fallaron.

---

<sup>45</sup> Heller, Ágnes, *Aristóteles y el mundo antiguo*, Ediciones Península, Barcelona 1998, p. 25.